

Análisis de la construcción de trayectorias ocupacionales desde los mecanismos de elección

Analysis of the Construction of Occupational
Trajectories from the Mechanisms of Choice

Liliana González Díaz*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Resumen

¿Cuáles son los factores estructurales que condicionan la inserción social de los jóvenes? ¿Estos factores son suficientes para explicar la elección de trayectorias ocupacionales? La inserción social de los jóvenes, especialmente los jóvenes que provienen de familias con bajos ingresos, puede explicarse por la reducción de su conjunto de oportunidad para acceder a un cupo en la universidad y, por lo tanto, ingresan tempranamente al mercado de trabajo en empleos precarios e inestables. Pero ¿podría ser esta la única explicación? El artículo abre una perspectiva de análisis donde los mecanismos cognitivos de elección pueden explicar por qué jóvenes que viven, socializan y se educan en condiciones socioeconómicas similares construyen trayectorias ocupacionales diferentes. Lo anterior, si se considera la existencia de factores subjetivos que pueden alterar las creencias de los jóvenes sobre sus oportunidades de inserción social, por ejemplo, que hayan desvirtuado la educación superior como único medio para adquirir estatus y movilidad social y, al contrario, crean que a través de empleos informales pueden asegurarse de forma fácil y rápida un ingreso.

Palabras clave: mecanismos sociales, oportunidades educativas, transiciones, trayectorias ocupacionales.

Abstract

What are the structural factors that determine the social integration of young people? Are these factors sufficient to explain the choice of occupational trajectories? Social inclusion of young people, especially those from low-income families, can be explained by the reduced set of opportunities to access a place at university; therefore, they enter the labour market early through precarious and unstable jobs. But could this be the only explanation? The article opens a perspective of analysis according to which the cognitive

Artículo de investigación científica.

Recibido: abril 20 del 2010.

Aprobado: septiembre 20 del 2010.

* Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia con máster en investigación aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, dedicada a la investigación en el campo de la educación con el Grupo de Estudios de Educación Media y Superior de la Universidad Nacional de Colombia • liliana.gonzalez.diaz@gmail.com

mechanisms of choice can explain why young people who live, socialize and are educated in similar socioeconomic conditions may construct different occupational trajectories. This, considering the existence of subjective factors that can affect young people's beliefs about their chances of social integration, for example, if they have undermined higher education as the only means of acquiring status and social mobility and, conversely, they believe that through informal jobs they can ensure quick and easy income.

Key words: educational opportunities, occupational trajectories, social mechanisms, transitions.

Si es que debemos lograr algo debemos creer que podemos hacer más de cuanto en realidad nos es posible.

JON ELSTER. *Tuercas y tornillos*

Introducción

Prepararse para la incertidumbre, para tomar decisiones sin tener un consolidado de información que permita prever todas las consecuencias de dichas acciones, parece ser el reto del hombre moderno. Al respecto, se han escrito muchos estudios que analizan, para diferentes contextos y colectivos, cómo es afrontada la incertidumbre en los ámbitos sociales, económicos, políticos e, incluso, religiosos. El papel de la información en este contexto resulta vital: estadísticas, ponderaciones y diagnósticos sobre todos los temas acaparan la atención de todas aquellas personas que, en momentos puntuales, determinan su futuro, escogiendo, entre varias posibilidades, el camino a emprender. Sin embargo, no siempre se obtiene un acumulado de información suficiente o no se hace una buena interpretación de la misma, así que la decisión con base en “lo que se cree”, será la mejor opción.

Dos de los campos de investigación más fértiles que refleja los procesos de elección en escenarios de incertidumbre son los mercados de trabajo y sus puentes con el sistema educativo, en los que se ha buscado analizar las estrategias de adaptación de los individuos en medio de cambios rápidos e impredecibles de la economía. Se han estudiado cuáles son los nuevos nichos de ocupación, las profesiones del futuro, las estrategias de recalificación de la fuerza de trabajo y cómo vincular cada sistema productivo con un proceso de formación a lo largo de la vida. La integración social directa (escuela-trabajo- emancipación familiar) ya no está asegurada y los jóvenes experimentan periodos de moratoria cada vez más prolongados que pueden conducirlos a la precariedad y al desempleo. Aun aquellos que permanecen dentro del sistema educativo, se ven afectados y no siguen trayectorias de vida lineales.

El trabajo y la educación son dos elementos estrechamente ligados en las sociedades democráticas, dado que mayores oportunidades de acceso a la educación facilitan el ejercicio efectivo del derecho al trabajo. Por esta razón, son considerados como los principales canales de movilidad e integración social y se entiende que el no acceso al sistema educativo o su deserción temprana pueden significar la marginalidad social y económica a través de

la exclusión laboral. Por esta razón es fundamental entender los procesos de transición e identificar las vías de acceso e integración con los escenarios de formación postobligatoria y el mercado de trabajo que tienen los jóvenes que se enfrentan a la inserción a la vida adulta.

Este artículo se enfoca en el primer periodo de transición entre la educación y el trabajo en Colombia, que es el nivel de educación media. Los jóvenes que cursan a ese nivel post-obligatorio, lo hacen motivados por adquirir una formación que les permita, o bien ingresar a la educación superior para una cualificación profesional o ingresar al mercado de trabajo con unas competencias laborales mínimas. Al finalizar la educación media, los jóvenes deben decidir si ingresarán a la universidad o al mercado de trabajo, lo que supone un proceso de elección de itinerarios que da comienzo a las trayectorias ocupacionales. Qué factores pueden incidir en el proceso de elección y cuáles son los mecanismos cognitivos que pueden explicar las decisiones tomadas, son los temas que se desarrollarán a continuación.

En el proceso de elección es importante reconocer la valoración que se tiene sobre la formación profesional y sobre las vías de acceso al sistema de educación superior, tanto como la percepción sobre el mercado de trabajo; las competencias requeridas para la inserción laboral; las expectativas de generación de ingresos; la adquisición de estatus y reconocimiento social que tienen los jóvenes en un contexto de incertidumbre y, para la mayoría, de desventaja social.

Este artículo se divide en tres partes. La primera hace un repaso por las principales corrientes de la sociología de la educación que han estudiado el problema de la desigualdad de oportunidades desde la relación entre la educación y la movilidad social. En la segunda parte se profundiza en el tema de los procesos de transición y la construcción de trayectorias ocupacionales e itinerarios. Finalmente, en la última parte se realiza una propuesta de análisis de este tema, con base en el reconocimiento de disonancias en el proceso de elección y la explicación desde los mecanismos cognitivos.

1. Desigualdad de oportunidades de inserción educativa y laboral

Una de las formas más importantes de ahorro e inversión de las personas es la acumulación de capital humano y la forma más frecuente de inversión, la educación. En Colombia, la importancia de prolongar la permanencia en el sistema educativo y llegar a lo más alto del sistema educativo, radica en que el servicio educativo es una de las principales vías de distribución de subsidios públicos, por lo cual solo los que participan en el sistema pueden gozar de dichos subsidios¹. Al mismo tiempo, el acceso a la educación y

1 En Colombia el sistema de subsidios educativos se encuentra concentrado en la oferta y no en la demanda. Así, los recursos los reciben las instituciones y entidades y no directamente los individuos, por lo que los sistemas de becas y estímulos a la formación son insipientes para la demanda existente.

la equidad en las oportunidades educativas influyen en la distribución de ingresos, riqueza y en el estatus. Además de su relevancia en términos económicos, la educación es considerada como un bien en sí mismo, de hecho, como un derecho fundamental de las personas (Centro de Investigaciones para el Desarrollo [CID], 2006).

El análisis sobre sistema educativo y sus políticas resulta pertinente para entender el proceso económico y social en el interior de un país, en una relación de doble vía: por un lado, el aumento en la inversión en capital humano es uno de los motores más importantes de crecimiento económico y por otro, las posibilidades de acceso al sistema educativo están ligadas a los niveles de equidad, a la distribución de ingresos entre los individuos y a la movilidad social. Una sociedad donde solo los sectores de población en mejores condiciones económicas pueden invertir en la educación de sus hijos —quienes, al mismo tiempo, tendrán los empleos con mayores rangos de remuneración— es una sociedad donde la educación se convierte en mecanismo de exclusión y perpetuación de las diferencias sociales. Tal como Gómez (2008) presenta el problema:

En muchos países, sobre todo en aquellos en vías de desarrollo, la educación universitaria sigue siendo un privilegio de clases altas y medias, manteniendo la exclusión sobre las clases populares. Al mismo tiempo, el crecimiento de las oportunidades ocupacionales ha tenido un ritmo más lento —e incluso decreciente— frente a los niveles de escolarización. Esto ha marcado un credencialismo que por la lógica del mercado, resulta en una devaluación de las titulaciones, representada en una competencia cada vez más voraz entre niveles de escolaridad, y la exigencia de niveles educativos más altos, que muchas veces no coincide con los requerimientos técnicos efectivos de los puestos de trabajo. (Gómez, 2008, p. 9)

Dentro de la sociología de la educación, algunas corrientes consideran que el principal papel de la escuela es la selección y que, por lo tanto, la escuela es un ente que reproduce y legitima las desigualdades sociales:

Toda una larga y extensa tradición sociológica ha centrado el análisis de la desigualdad en educación en la igualdad de oportunidades, mostrando hasta qué grado las carreras escolares, el acceso a niveles superiores, están determinadas por desigualdades sociales, derivadas de la clase social y el contexto familiar. Las desigualdades sociales previas determinan las trayectorias de los escolares en una escuela que, bajo la igualdad formal de los alumnos, no corrige sino que legitima. (Bolívar, 2005, p. 42)

Otras corrientes sostienen que la educación es el vehículo movilidad social por excelencia y la condición indispensable para el logro de una sociedad más equitativa, ya que la movilidad será promovida a través de la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación:

El principio meritocrático liberal de la justicia distributiva —las posiciones sociales son el resultado de la capacidad y esfuerzo individual— encuentra en la educación la institución perfecta para identificar, seleccionar y jerarquizar adecuadamente los talentos disponibles, que accederán a los puestos de trabajo cualificados y necesarios para el progreso y el bienestar social. Y precisamente, para garantizar la justicia y eficiencia del proceso, la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación es condición indispensable. (Bonaf, 1998, p. 25)

La influencia de la educación en la movilidad social individual ha sido ampliamente cuestionada. Aunque la mayor inversión en educación asegure la movilidad social ascendente, la percepción de los individuos sobre los beneficios de invertir en educación no se limitan a cálculos económicos sobre las expectativas de los ingresos que se recibirán, sino que la adquisición de estatus social y el acceso al capital cultural es un indicador de las expectativas sociales que, a su vez, se materializan en trayectorias ocupacionales de clase. En este sentido, adquiere importancia identificar los factores que inciden en la desigualdades educativas y los mecanismos de reproducción y perpetuación de dichas desigualdades.

En general, los análisis sobre la desigualdad dentro del sistema educativo se enfocan, o bien en la desigualdad de oportunidades para acceder al servicio educativo —las limitaciones de acceso asociadas frecuentemente con factores tales como raza, etnia, género, edad, ubicación geográfica, posición social, diferencias culturales, deficiencias físicas, entre otros— o bien en la desigualdad de los resultados conseguidos a lo largo del proceso escolar —desigualdades que se generan a partir de la cantidad y calidad de la educación recibida y las consecuencias en términos de movilidad social y ocupacional—. Sobre la segunda perspectiva, algunos estudios se han centrado en el papel mediador y no reproductor de la escuela, dando una especial importancia a la función de socialización frente a los escenarios laborales y sociales en los que cada individuo puede llegar a desenvolverse y la preparación que adquiere para asumir cualquier rol ocupacional.

[...] nuestra idea o concepto no concibe a la educación como un mecanismo que permite (aunque lo sea) mayores beneficios materiales, sino en “preparar” a los individuos para el ejercicio de determinadas funciones ocupacionales que le demandará el desarrollo estructural de las sociedades tecnocráticas y, por lo tanto, que permitirá el mejor desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. (Agulla, 1996, p. 12)

Para este trabajo es de especial interés la desigualdad en la calidad del servicio educativo, que tiene relevancia para los países en vía de desarrollo como Colombia en los que, a pesar del esfuerzo por la ampliación de cobertura y retención en el sistema escolar en los niveles básicos, persisten graves dificultades para ofrecer una educación de equiparable calidad,

que “iguale las condiciones” para que todos los individuos tengan las mismas posibilidades al egresar de la escuela. Por supuesto, estas diferencias de calidad comprometen el futuro económico y social de los más pobres porque el acceso a un plantel de buena calidad, además de incidir de manera notable sobre el rendimiento académico², es un privilegio casi exclusivo de quienes pueden comprarlo. En otras palabras, los pobres raramente pueden comprar una buena educación para sus hijos, lo que contribuye a concentrar las oportunidades y a retardar la movilidad social (Gaviria, 2002).

Si se considera que la educación asigna y distribuye roles sociales y, al mismo tiempo, se acepta la existencia de una segmentación que hace que las personas reciban una educación de diferente calidad en función de su origen social, se entiende que las desigualdades determinen las trayectorias ocupacionales, las vías de inserción, el reparto de oportunidades y estrategias individuales de integración y exclusión social.

Esta situación es fácilmente observable durante el paso de los jóvenes por el nivel de educación media. La principal función de este nivel es facilitarle al estudiante la selección de su identidad profesional y de su futuro educativo y ocupacional. Para cada estudiante esta es la principal etapa de transición, de exploración de sus intereses y aptitudes y de selección de los diversos destinos ocupacionales, por lo que se entiende que la educación media está diseñada para servir de “puente” o de nivel propedéutico entre el colegio y la educación superior o entre el colegio y el mundo productivo (aunque esta última opción es casi nula, dado que la formación técnica siempre ha tenido baja participación en la matrícula y bajo estatus social). La separación de modalidades de formación en este nivel es reflejo de división social del trabajo y refuerza el imaginario social donde las trayectorias profesionales exitosas se construyen a partir de la entrada a la universidad, mientras que otras opciones de formación técnica o tecnológica solo cualifican a las personas de menores recursos para desempeñar actividades poco valoradas socialmente.

Dentro de la política educativa, este nivel no es obligatorio pero, en la práctica, su desarrollo se hace indispensable, ya sea para continuar cualquier tipo de formación superior o como requisito para vincularse al mercado laboral. Por lo anterior, es preocupante el alto porcentaje de jóvenes que abandonan el sistema educativo antes de ingresar a la educación media (15%)³ para insertarse en el mercado de trabajo aun cuando

2 Una gran línea de debate dentro de la sociología de la educación es la relación entre origen social y rendimiento académico, si el capital cultural de los padres influye en las aptitudes y aspiraciones de los hijos y si existe una transmisión cultural que es evaluada bajo los valores y criterios de las clases dominantes (Bonaf, 1998). En Colombia las estadísticas sobre los resultados escolares obtenidos por los alumnos (medidos por pruebas censales como Icfes, Saber y Ecaes), muestran que hay grandes brechas en la calidad ofrecida por el sistema público y privado y, aún más, entre las instituciones situadas en la capital y el resto de las regiones.

3 Cifras del Viceministerio de educación superior. Septiembre 2005.

no tienen la edad ni un nivel mínimo de cualificación. Esta situación se presenta, especialmente, en los sectores de población más pobres porque, al terminarse el ciclo obligatorio, se reducen los subsidios a la educación y la financiación de los siguientes ciclos recae casi en su totalidad sobre las familias.

Por lo tanto, en el último año de estudio, el panorama que se le presenta a los jóvenes es de incertidumbre. Los diagnósticos sobre las oportunidades de inserción en el sistema de educación superior y de mercado de trabajo⁴, muestran que el sistema educativo superior no ofrece las suficientes oportunidades para todos y que es altamente selectivo y excluyente, con lo cual, muchos saben que no irán a la universidad. El mundo del trabajo no presenta mejores perspectivas. Con los altos índices de desempleo entre los jóvenes y cambios constantes en las dinámicas de contratación que llevan a una precariedad en la calidad del trabajo y en las condiciones laborales, solo los más aptos (es decir, los que más han estudiado, los que tienen mayor experiencia y los que tienen un mayor capital social) sobreviven la selectividad del mercado de trabajo y pueden encontrar alternativas de vinculación laboral decentes.

Si bien las desigualdades presentes en las estructuras sociales y las instituciones condicionan, en alguna medida, los destinos educativos y profesionales de los jóvenes, no podemos decir que generan patrones de comportamiento rígidos que explican la diversidad de situaciones y actuaciones que tiene el colectivo de los jóvenes que, aunque se encuentren en situaciones y condiciones muy similares, pueden tomar decisiones y llevar a cabo acciones muy diferentes. En este sentido, se puede decir que el contexto (socioeconómico, familiar y educativo) y sus limitaciones pueden ser factores explicativos de las trayectorias ocupacionales seguidas por los jóvenes pero que, como se analizará más adelante, no son los únicos factores, ni los principales. Las elecciones sobre los itinerarios, de formación y trabajo responden a la interacción de factores contextuales, subjetivos (intereses, motivaciones y expectativas) y la interiorización de identidades y roles sociales.

2. Itinerarios y construcción de trayectorias

Muchas veces se suele decir que la escuela es un escenario para la construcción del proyecto de vida de los estudiantes y para la socialización con los ámbitos sociales y productivos. No obstante, hay poca reflexión sistemática en torno a qué significa y qué conlleva la construcción de un proyecto o trayectoria y cuál es concretamente el papel de la escuela en él. Suponemos que cada persona, grupo, institución y sociedad tienen o deben tener un proyecto o plan que le da marco a su acción y pareciera

4 Véase: CID (2006); Gómez, V. et ál. (2008): *El puente está quebrado*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia; Centro de Investigaciones Socio jurídicas, [CIJUS] (2004): *Empleo y juventud: en busca de alternativas. La situación laboral de los jóvenes*. Universidad de los Andes. Facultad de Derecho.

que no es posible, o al menos no es efectivo, actuar si no se tiene un proyecto. Por tal razón, es válido preguntar por los criterios y condiciones en las cuales los jóvenes construyen el proyecto de vida, si es que lo hacen (Gómez, 2008).

Por proyecto de vida, elección de itinerarios o construcción de trayectorias me refiero a las decisiones y acciones en el presente con miras a un futuro deseable, que implican un proceso de construcción y reevaluación permanente de representaciones, expectativas y creencias sobre el futuro donde se establecen las preferencias y los medios posibles para alcanzarlas, dentro de un entorno que condiciona y, en muchos casos, predetermina el destino educativo y laboral. El reconocimiento de trayectorias permite entender la forma en que son interiorizados por los jóvenes el contexto, las normas y los referentes colectivos con respecto a los roles que se deben asumir en la vida adulta y cuáles son sus estrategias de adaptación y transformación de estas realidades.

La construcción de itinerarios o trayectorias que subyace tras concepto de transición, hace referencia a los posibles cursos o caminos que se pueden tomar para ir de un punto a otro. Esto implica tomar rutas marcadas o decidir tomar senderos diferentes, con condiciones variables donde se presentan pérdidas, retrasos o adelantos. La transición está configurada por la diversidad interna de itinerarios, es decir, diferentes situaciones de salida (condiciones iniciales), distintos tránsitos (decisiones y acciones) y distintas situaciones de llegada (resultados). De esta manera, la transición debe entenderse como un proceso histórico y, por lo tanto, determinado socialmente. Es un proceso de carácter biográfico que atañe al desarrollo social del individuo concreto y es determinado a nivel institucional y político (Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. 1990).

Tradicionalmente, las trayectorias vitales se encontraban normalizadas, sujetas a una sucesión de estatus adheridos a los roles esperados y prescritos, ligadas a las normas temporales y formales que correspondían con una regulación del tiempo marcada por el tiempo del trabajo asalariado⁵. Posteriormente, las mutaciones sociales y económicas de las últimas décadas que afectaron las esferas del trabajo asalariado y de la familia, dieron paso a la incertidumbre ligada a las transformaciones sociales y esta situación favoreció una relación más flexible con el tiempo, permitiendo que se generarán trayectorias individuales que debían reajustarse sin cesar y harían menos nítida la separación de las etapas de la vida.

Para explicar el momento de paso o transición en la vida de los jóvenes —la culminación del bachillerato, donde puede decidirse continuar una formación superior o ingresar al mercado de trabajo—, se debe

5 Los momentos cumbre en el proceso de transición posiblemente no son más de los siguientes: el paso de la escuela primaria a la enseñanza media o a la no escuela, el paso de la escuela a la búsqueda del primer empleo, la inserción profesional como tal, la adquisición de estatus de libertad familiar en el uso del tiempo libre y en la relación de iguales, la dependencia afectiva en las relaciones de noviazgo y la nupcialidad y fecundidad (Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J., 1988, p. 101).

introducir al análisis la dimensión temporal, ya que la condición de “ser joven” o atravesar por la etapa de transición de la juventud no es una realidad inmutable, sino el resultado de un modo de regulación social y temporal.

La entrada acelerada de los jóvenes al mercado de trabajo implica una reconstrucción en la definición de los periodos de transición. Se solía considerar que el periodo de educación correspondía a los jóvenes, el periodo de trabajo a los adultos, y el periodo de retirada, a la vejez. Sin embargo, las trayectorias de vida normalizadas a través de la participación en los mercados de trabajo ya no son lineales, los individuos se enfrentan a momentos de desempleo y recalificación que combinan los itinerarios educativos y laborales y, por lo tanto, se vuelven difusos los límites entre un periodo y otro⁶ (Stauber y Walter, 2001).

La situación económica y social de los jóvenes que los presiona a ingresar tempranamente al mercado de trabajo, hace que este paso no esté acompañado por otros que marcaban tradicionalmente las trayectorias y el cambio a la vida adulta (vivir aún con sus padres, mantener relaciones sin casarse, trabajar sin terminar una formación profesional, etc.). En este sentido, no es posible dar una única definición de juventud ni es posible homogenizar el proceso de la transición de la juventud⁷ asociándolo con procesos vitales o étáreos.

6 Respecto a las trayectorias que pueden seguirse entre la escuela y el trabajo, Casal (2006) propone seis tipos de trayectorias que permiten pasar de procesos individuales a agrupamientos para comprender la diversidad social que los procesos de transición esconden. Los seis tipos son:

- (i) Trayectorias de éxito precoz: itinerarios que se desarrollan rápidamente hacia posiciones profesionales exitosas, implica conseguir titulaciones de máximo nivel y una emancipación familiar acelerada.
- (ii) Trayectorias obreras: inserciones laborales aceleradas que supone una formación escolar corta y al tiempo se da una emancipación familiar acelerada.
- (iii) Trayectorias de adscripción familiar: supone todo lo contrario de la elección y se da en ámbitos de minorías étnicas segregadas, sitios de cultura rural dispersa o en zonas urbanas en relación a algunas empresas familiares.
- (iv) Trayectorias de aproximación sucesiva: para lograr una inserción de éxito, se escogen itinerarios de formación prolongados, ajustes en las situaciones de estudio y/o trabajo y atrasos en el proceso de emancipación familiar.
- (v) Trayectorias de precariedad: abarca a los jóvenes con poca formación y a los que tienen titulaciones altas pero que han tenido que asumir ajustes dadas escasas posibilidades de promoción y por vulnerabilidad en el trabajo.
- (vi) Trayectorias erráticas o de bloqueo: jóvenes que están por fuera de los circuitos de formación y trabajo, sus ingresos provienen de tareas de economía no legalizada y viven situaciones de paro crónico y baja ocupación.

7 En América Latina, desde la década de los setenta, los jóvenes como colectivo social empezaron a ser visibles desde dos perspectivas opuestas. Por un lado, apareció la imagen amenazante de las bandas y pandillas juveniles en los barrios marginales de las grandes ciudades: chavos, cholos y punks en México; maras en Guatemala y El Salvador; sicarios, bandas y parches en Colombia; landros en Venezuela o favelados en Brasil, que fue tratado como problema social. Por otra

Esta perspectiva permite salir de la estandarización de los procesos de transición y el curso de la vida socialmente definidos, pero al mismo tiempo presenta otra problemática: la adaptación a escenarios de incertidumbre sobre el futuro y sobre las actitudes y roles que deben ser asumidos. Si consideramos la juventud como un tramo que va desde la pubertad física hasta la adquisición de la independencia económica y familiar donde se presentan varios momentos de transición que articulan los procesos de formación, la inserción profesional y la emancipación familiar, puede observarse que este proceso no es lineal y que, al contrario, está caracterizado por su reversibilidad y discontinuidad.

En el marco de las transiciones lineales se suponía que, en la transición entre la educación y el mercado de trabajo, y tras ser formados en unas determinadas destrezas, los jóvenes eran capaces de asumir responsabilidades profesionales, familiares y sociales propias de los adultos, pero ahora se trata de transiciones en las que el joven decide cómo conectarse o desconectarse a la vida adulta en función de sus preferencias y las posibilidades que le ofrece el entorno profesional y económico en el que vive. Algunos deciden, incluso, adelantar su entrada al mercado de trabajo antes de terminar su formación básica y otros retrasan este paso al permanecer el mayor tiempo posible dentro del sistema educativo.

Queda claro que no existe un único curso de acción o trayectoria. La mezcla de diferentes factores lleva a que, bajo condiciones similares, los individuos tomen decisiones diferentes y los resultados de esas decisiones sean diferentes, lo que da paso a un análisis desde el punto de vista biográfico. La perspectiva de la construcción de trayectorias y el enfoque biográfico resultan pertinentes, por un lado, para entender el carácter de las decisiones tomadas que constituyen el punto de partida en la formación de itinerarios y para analizar estas decisiones como resultado de una secuencia temporal, como un punto entre el itinerario recorrido y el itinerario de futuro probable⁸, como afirma el investigador al que nos referimos:

En resumen, este enfoque nos remite a la dimensión biográfica de los individuos jóvenes, que realizan la transición y que describen itinerarios y trayectorias y, en segundo lugar, remarca la dimensión política del Estado o sus instituciones afines, que definen e implementan su intervención sobre los mencionados itinerarios.

parte, estaba la juventud dorada que encarnó los nuevos ideales de la belleza y el consumo y que constituyó uno de los principales objetivos de las nuevas industrias culturales y de las tecnologías de la recreación (Reguillo, 2000).

- 8 Desde la perspectiva del enfoque biográfico se distinguen tres cortes en la trayectoria individual: (i) El itinerario hecho, que supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados; (ii) el momento presente, que identifica la coyuntura personal susceptible de ser medida e incluye un haz de expectativas y elecciones y, (iii) el itinerario probable o rumbo, que anuncia la dirección de futuro y proviene de la articulación de las situaciones del presente con el itinerario recorrido, es un haz de probabilidades (Casal, 2006).

De nuevo, pues, se hacen presentes los tres vectores de la sociología: estructura, acción institucional y actor. (Casal, 2006, p. 29)

Desde esta perspectiva biográfica en el estudio de los itinerarios de transición de los jóvenes, la causalidad de las trayectorias se entiende como la conciliación entre las circunstancias económicas y sociales que crean desigualdades, por ejemplo, al ofrecer escasas oportunidades, al limitar los poderes de acción y decisión individual y al provocar una serie de disposiciones, actitudes y factores subjetivos que pueden determinar su acción.

3. Una explicación desde los mecanismos cognitivos de elección

El proceso de decisión sobre los posibles itinerarios no es homogéneo. Son varios los factores a considerar cuando se toma una decisión sobre la trayectoria educativa y laboral. Durante el proceso, se presenta una interacción entre los factores objetivos y subjetivos que puede explicar la toma de decisiones, donde cada uno tiene un peso específico en la decisión final. Dentro de los factores subjetivos, están las motivaciones y expectativas individuales, dentro de los factores objetivos se encuentran las oportunidades y limitaciones producidas por la situación de desventaja social, cultural y/o económica. Desde el punto de vista económico, se puede decir que, generalmente, los individuos y sus familias realizan un análisis de costo-beneficio para determinar su acción, si los beneficios de un proyecto educativo son mayores que los costos, los individuos estudian, si no lo son, no estudian. El costo-beneficio puede explicarse desde tres tipos de análisis:

1. El análisis del coste de oportunidad, los costos directos e indirectos de la formación y la irreversibilidad de las opciones, que se relaciona también con los recursos económicos de las familias.
2. Los beneficios económicos y simbólicos esperados, más el incremento en oportunidades que tiene que ver con las aspiraciones de los padres con respecto a la formación de los hijos (capital cultural heredado) y las actitudes y valoraciones frente a la adquisición de conocimientos.
3. La ponderación de las probabilidades de éxito y fracaso que se relaciona con las motivaciones y el reconocimiento de habilidades y capacidades individuales (Tenjo, 2004).

Los factores contextuales son más fáciles de observar y caracterizar. Sin embargo, por sí solos no constituyen una explicación satisfactoria sobre las acciones e intenciones de los individuos y, aunque influyen en la conducta, hay otros elementos que pueden tener más peso explicativo. Por lo tanto, además de la racionalidad económica, deben considerarse otros factores como las imaginarios, deseos y aspiraciones que se tienen

sobre la formación profesional, las trayectorias y rendimiento académico anterior, la influencia de los docentes, de los compañeros de estudio y de los medios de comunicación en la formación de las expectativas y creencias sobre las dinámicas de la relación educación y empleo, entre otras.

Dado que el tema de la elección de itinerarios y construcción de trayectorias quiere ir más allá de las explicaciones que pueden provenir de las políticas, las estructuras y las instituciones y busca enfocarse en los individuos para generar hipótesis sobre la causalidad de sus decisiones, puede ser pertinente utilizar una alternativa de explicación a través del reconocimiento de mecanismos de elección para identificar los factores que inciden en la toma de decisiones en el momento de la transición entre la escuela y el trabajo. (Elster, 1998) argumenta que las acciones son procesos intencionales, por lo tanto, solo una explicación intencional permite entender por qué los actores hacen lo que hacen. En este sentido, los mecanismos se entienden como puntos intermedios entre las leyes y las simples descripciones o relatos que permiten explicar, mas no predecir, que, bajo ciertas condiciones, es posible que x mecanismo se active produciendo un efecto y.

Ante la pregunta ¿Por qué los jóvenes deciden ir a la universidad o ingresar al mercado de trabajo?, se pueden construir posibles relaciones y mecanismos que operan entre tres elementos que explican la acción de los individuos: En primer lugar, las *creencias* son los conocimientos acerca del mundo que se suelen interpretar y darse como ciertos. Las creencias pueden ser producto de la experiencia o de una comprobación o pueden ser imperfectas y prejuiciadas. En segundo lugar, los *deseos* hacen parte de los ideales arraigados en la subjetividad del individuo. En ocasiones son inconscientes e irracionales. Por último, se encuentran las *oportunidades*, que son el menú de alternativas de acciones objetivas y disponibles. Estos tres elementos pueden ser independientes entre sí. Las personas pueden formar sus creencias al margen de los deseos y formar sus deseos al margen de sus oportunidades reales. De esta manera, la acción se debate entre lo que creemos, aquello que deseamos y lo que podemos hacer (Hedström y Swedberg, 1998).

La explicación por mecanismos puede proveer patrones acertados sobre la forma en que los jóvenes construyen y reconstruyen sus creencias acerca de su entorno y las posibilidades que este les brinda. El conocimiento sobre la realidad puede constituirse a partir de experiencia propia o a partir de lo que otros piensan, dicen o hacen, mientras que la información que reciben los jóvenes suele estar fragmentada y ser contradictoria, lo que dificulta formar una opinión sobre los beneficios, costos y riesgos que puede tener cada una de sus decisiones.

El papel de la información resulta vital en la formación de creencias y la estimación subjetiva de las oportunidades, ya que la carencia, el sesgo, la interpretación y el uso de la información puede ser determinante en la toma de decisiones de los jóvenes. Elster considera que cada acción es producto de una operación de filtración, donde primero se

descartan las acciones que no pueden emprenderse debido a todo tipo de restricciones y, luego, se evalúa cuál de las oportunidades disponibles será aprovechada (Elster, 2007).

Como nadie tiene control completo sobre la información que recoge ni sobre los acontecimientos que suceden en su entorno, es común que se generen disonancias entre dos creencias o actitudes que reflejan la realidad y que refieren lo que un joven sabe sobre sí mismo, sobre su conducta y sobre su entorno. Por ejemplo, es contradictoria la creencia de que la educación es imprescindible para obtener mayores oportunidades de acceso al mundo laboral y la creencia de que adquirirla implica una pérdida de tiempo que podría destinarse a trabajar.

Cuando aparece una disonancia, la respuesta consiste en el surgimiento de una fuerza igual y de signo contrario para reducirla. Generalmente, emociones como la frustración, la negación o la desvalorización de una alternativa son indicadores claros de la presencia de disonancias en la toma de decisiones. Un ejemplo puede ser un sentimiento de frustración generado por desear algo que no se puede obtener, situación que propicia una adaptación de los deseos o preferencias a las condiciones que se tienen. Esto puede lograrse a través de la degradación de aquello que se desea y no es alcanzable, otorgándole un mayor valor a lo que sí lo es.

Este mecanismo, conocido como preferencias adaptativas, no es el único que existe para resolver una situación de disonancia cognitiva. Durante el proceso de elección de itinerarios, la relación entre los deseos, creencias y oportunidades puede explicarse de la siguiente manera: desde el hogar y la escuela y a través de los medios de comunicación, cada joven recibe información fragmentada y diferente sobre la experiencia de otros en la inserción en los escenarios educativos y laborales⁹. A partir de esta información, construye creencias sobre lo que pudiera ser un futuro deseable y la consolidación de algunas de las creencias terminan configurando sus deseos que son puestos en un orden específico de preferencia. Sin embargo, no decide solamente con base a sus deseos, es decir, la toma de decisión pasa por un filtro donde se analizan las limitaciones que pueden ser de tipo económico, social, familiar etc. y, a partir de una recolección de información¹⁰, clarifica el conjunto de oportunidades disponibles.

9 Aquí se pueden encontrar ejemplos como: algún familiar que obtuvo un título profesional y no consigue trabajo; algún otro que entró a la universidad y desertó porque no le gusto la carrera; uno que no estudio y a través de un negocio propio obtuvo altos ingresos en poco tiempo, etc. Desde el colegio puede sentir la presión por obtener las mejores notas o de otra manera no podrá ingresar a la universidad, que es el objetivo para el cual se está formando. Los medios de comunicación pueden mostrarle ejemplos de personajes exitosos a los que desearía imitar o pueden informarlo sobre algunas condiciones de mercado de trabajo (índices de desempleo, salarios, etc.)

10 La información no solo sobre las opciones de educación superior y/o el mercado de trabajo, sino también la información subjetiva, es decir, la visión que cada joven tiene de sí mismo, la conciencia sobre sus capacidades, talentos y gustos.

En esta situación pueden presentarse diferentes mecanismos que explicarían el rumbo tomado por cada joven. A continuación, se describen algunos mecanismos posibles:

Reducción de disonancias cognitiva. Cuando hay una discrepancia cognitiva entre dos elementos, por ejemplo, entre una creencia y un deseo, la mente busca reducir la tensión, bien sea borrando o modificando alguno de los elementos. Por esta razón, la mayoría de los jóvenes no tienen certezas sobre lo que harán el año siguiente y su intención de elegir un itinerario responde más a sus deseos que a un análisis reflexivo sobre las oportunidades y limitaciones reales.

Preferencias adaptativas. Generalmente, cuando los deseos son forjados por las oportunidades disponibles, se desean solo aquellas cosas que es posible alcanzar y, si el conjunto de posibilidades es muy reducido, hay una adaptación y una resignación con lo peor. Esto se da, por ejemplo, en los jóvenes que consideran que no tienen las oportunidades para satisfacer sus deseos y toman una decisión diferente al orden de sus preferencias, y en los jóvenes que modifican su decisión a partir de la aparición de alternativas que no habían sido consideradas dentro de las creencias sobre las oportunidades¹¹.

Preferencias contra-adaptativas. Cuando el individuo alinea sus preferencias con lo que no posee, con lo que no puede poseer y/o con lo que supuestamente no debe poseer. Esto puede verse, por ejemplo, en los jóvenes que desean ingresar a la universidad. Aunque sus condiciones socioeconómicas limitan sus posibilidades de acceso a estudios superiores y no creen tener las oportunidades para hacerlo, se resisten a cambiar de preferencia, lo que puede llevar a una situación de frustración¹².

Ilusiones (wishful thinking). Cuando se cree en algo solo porque se desea. Este tipo de creencias son consideradas como irracionales, pues no responden a la información disponible para el individuo, lo que puede llevar a un autoengaño. Un ejemplo de este mecanismo es cuando los jóvenes no tienen suficiente información sobre las vías y alternativas de formación y trabajo que existen en su contexto. Forman las creencias sobre sus oportunidades a partir de testimonios obtenidos por canales informales (de sus padres, profesores y grupos de pares) y no realizan una

11 En rigor, una preferencia adaptativa se da cuando el actor cambia sus deseos y no sus decisiones. Sin embargo, es posible usarla al considerar que, al final del proceso de transición, los jóvenes pueden, en efecto, modificar sus preferencias. En este sentido, una contrastación entre los factores objetivos que muestran unas condiciones adversas y los factores subjetivos que muestran que el joven no manifiesta ninguna frustración en su autopercepción y en la percepción de su entorno. Entonces, es muy probable que haya desarrollado preferencias adaptativas.

12 En rigor, una preferencia contra-adaptativa se da cuando el actor tiene este deseo justamente porque está fuera de su alcance si pudiera realizarlo, perdería interés. Lo uso en este caso; para resaltar las resistencias al cambio en un periodo prolongado cuando no se tienen las oportunidades objetivas.

búsqueda sistemática de información, lo que puede llevar a que existan incongruencias entre las creencias, los deseos y las oportunidades.

Path-Dependence. Cuando hay un fenómeno de dependencia histórica en el cual un acontecimiento contingente del pasado inaugura un patrón de secuencia de decisiones y acontecimientos que determinan los cursos de acción futuros difícilmente reversibles. Este puede ser el mecanismo de los jóvenes que deciden ingresar al mercado de trabajo y cuentan con experiencias laborales anteriores, dándole poca importancia a la formación superior. Creen que sus mejores posibilidades están el mercado de trabajo, desarrollando algún tipo de emprendimiento o trabajando con un familiar.

Conclusiones

Este artículo tenía la intención de mostrar la pertinencia del tema y justificar una perspectiva de análisis diferente que abarcara los factores estructurales y sociales que condicionan la inserción social de los jóvenes, pero dando un mayor importancia a los factores subjetivos que explican que, bajo condiciones similares, se tomen caminos y decisiones ocupacionales muy diferentes, desde la elección de itinerarios y la construcción de trayectorias.

Por ejemplo, la preferencia de los jóvenes por ingresar a la universidad puede ser índice de una expectativa general sobre las oportunidades de adquisición de estatus e inserción profesional que brinda la educación, a pesar de que el individuo tenga unas condiciones socioeconómicas que reducen su conjunto de oportunidad para acceder a una plaza en la universidad. Pero también las creencias negativas sobre los escenarios laborales, la aversión al riesgo de permanecer en paro y de caer en empleos precarios e inestables, pueden explicar la elección por itinerarios de formación.

Los diagnósticos realizados en Colombia sobre la inserción social y laboral de los jóvenes se limitan a estadísticas de ocupación, empleo y matrícula en las instituciones de educación superior, pero no se realiza un seguimiento constante a los egresados para conocer las particularidades del proceso de transición y la construcción de trayectorias, en el que se registren los periodos de moratoria, la escogencia de itinerarios, las estrategias de inserción y movilidad y las motivaciones para tomar un camino u otro.

Esta perspectiva de análisis da paso a nuevas indagaciones sobre los cambios de pautas en los usos formativos de los jóvenes y su inserción social y profesional; sobre la transición de los jóvenes hacia la vida adulta, hacia trabajo y otros ámbitos de la vida social, sobre el impacto de las políticas públicas de educación y empleo, y sobre los itinerarios formativos y laborales. Desde el análisis metodológico, se muestra la necesidad de acumular información por la vía de las investigaciones de carácter longitudinal y las técnicas de investigación biográficas que permiten entender

la racionalidad de los actores a la hora de tomar decisiones ocupacionales en escenarios de incertidumbre y con reducidas oportunidades.

Así mismo, la problemática de los jóvenes que, bajo condiciones socioeconómicas adversas y falta de certezas sobre los itinerarios podrán seguir al terminar la escuela, no pueden tomar decisiones consistentes y están en riesgo de seguir trayectorias de precariedad y bloqueo, lleva a preguntarse por el papel de la escuela en el acompañamiento durante el periodo de transito y, así mismo, sobre las políticas educativas que deben atender a las necesidades del proceso de transición. Cuando se piensa en la necesidad brindar mayores oportunidades a los jóvenes de escasos recursos para formarse, no solo se han de considerar las oportunidades objetivas (cobertura y sistemas de financiación) sino que se deben tener en cuenta las oportunidades de información, exploración y desarrollo de las capacidades individuales y diversos tipos de intereses, así como las vías para aprovecharlas (valores, incentivos y motivaciones).

Bibliografía

- Agulla, J. (1996). *La capacitación ocupacional en las políticas de empleo*. Buenos Aires: Academia Nacional de Educación.
- Bolívar, A. (2005). Equidad educativa y teorías de la justicia. *reice. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* vol. 3, n.º 2.
- Bonal, X. (1998). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Barcelona: Paidós.
- Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y sociedad* n.º 1, pp. 97-104.
- Casal, J. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista Papers* n.º 79, pp. 21-48.
- Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1990). *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid: CIDE.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo. (2006). *Los indicadores de equidad en el sistema educativo: Una aproximación teórica*. Ministerio de Educación Nacional. Consultado en julio de 2009 en <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-124037.html>.
- Centro de Investigaciones Socio-jurídicas. (2004). *Empleo y juventud: en busca de alternativas. La situación laboral de los jóvenes*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Elster, J. (1998). A Plea for Mechanisms. En Hedström y Swedberg (eds.) *Social Mechanisms. An analytical approach to social theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (2007). *Explaining Social Behavior. More nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gaviria, A. (2002). *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.

- Gómez, V., Díaz, C. y Celis, J. (2008). *El puente está quebrado*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hedström, H. y Swedberg, S. (1998). *Social Mechanisms. An analytical approach to social theory*. Cambridge University Press.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Stauber, B. and Walther, A. (2001). *Avoiding misleading trajectories: transition dilemmas of young adults in Europe* Consultado en julio de 2009 en <http://www.nuff.ox.ac.uk/projects/uwwclus/Papers/restrict/misleading.pdf>.
- Tenjo, Jaime. (2004): Educación y movilidad social en Colombia. En *Documentos de Economía* n.º 13.